

Noche templada de Merceles Santo.
I

Noche templada de Merceles Santo.
El reloj acompaña mi insomnio
con su tic-tac monótono y pausado.
La brillante luz del plenilunio
atraviesa el cristal de la ventana
como un largo puñal de plata.
Miro esa luna que ilumina
mis truncados e imposibles sueños
y que da fé de todas mis tristezas.
¿Llegarán a tus áridas planicies
el eco de un corazón que palpita
sin ritmo y que, angustiado,
llora sin consuelo y sin esperanza?
¿Será capaz tu materia inerte
de reflejar y transmitir un mensaje?
Si es así, dile que la quiero
mas que a nada de este mundo;
y que este via crucis de mi vida
lo sufro sin la mas leve queja
a cambio de que ella sea feliz.
A Mi me basta saber que la alegría
dan brillo a sus adorados ojos;
y que la risa sale a borbotones
de sus labios hechos para el beso.

II

Jueves. Son las nueve y ya no puedo
mas- Marco. " Diga, diga", escucho estremeci-
do al percibir la voz tan adorada. ¡Que mas
quisiera yo que poder decir todo lo que sien-
to, expresar todas mis ansias, mis tristezas,
mis alegrías! ¡Gritar al mundo cuanto pasa
por mi corazón, cansado ya de esperar sin es-
peranzas! " Diga, diga". Callo porque no de-

bo decir nada, porque cuanto me sucede es problema mio... i Pero necesitaba tanto oírte!

III

Madrugada del viernes. Salgo a la calle. Una multitud me rodea y abrume. No miro la salida de la procesión, miro a la gente; busco entre el bullicio un rostro que no encuentro. Me siento mareado y enfermo. Apoyado en la pared, porque me faltan fuerças, elevo por fin mis ojos a la efigie. i Que ella sea feliz es lo que importa! No pido nada para mi.

II

¡Que ella sea feliz! No pido nada para mí. Me siento mareado y enfermo. Apoyado en la pared, porque me faltan fuerças, elevo por fin mis ojos a la efigie. i Que ella sea feliz es lo que importa! No pido nada para mi.